EL DISCURSO DE "EL HACHERO"

UNA SEMBLANZA DE GAMBETTA

En eso se levantó nuestro redactor más o menos responsable, echó un trago de vino, enfrentó el micrófono, de igual a igual, se peinó con la mano esa cabellera sin quorum que tiene, y dijo:

"Esta clase de homenajes, me refiero especialmente al que le tributamos a Gambetta, se hace siempre después que el tipo dejó la posta y se retiró a cuarteles de invierno. Es un reconocimiento a su pasado y es, además, una precaución muy importante. Porque el hombre, ya retirado, no tiene tiempo de hacer alguna macana que nos obligue a arrepentirnos de haberlo homenajeado. Pero en el caso de Gambetta es distinto. Es difícil que nos arrepintamos de celebrarlo aún en plena actividad. Porque el Mono se ha pasado la vida haciendo macanas, y probablemente las siga haciendo y declaro que me consideraría defraudado si después de este homenaje dejara de hacerlas. Gambetta es el half que abandona su puesto para ir a entreverarse con los delanteros o es el delantero que está siempre jugando atrás. Gambetta es el hombre que descuida su ala para ir a cuidar la que no es suya y que tira al gol cuando todos están embelesados en un juego de chiquitas encantador. Gambetta es el hombre que choca con el contrario sin calcular cual de los dos va a salir mañana en la crónica policial. Gambetta es el que tiene la culpa cuando su cuadro no gana y Gambetta es el que se olvida de que el juez es la autoridad cuando el juez también se olvida de que la autoridad hay que ejercerla dignamente. Gambetta es una calamidad!... Pero Gambetta es el hombre. Es el hombre, sea cual sea el cuadro donde él juega.

—●—

Una vez el chueco Figueroa me decía esto, que me quedó para siempre:

—Sabés por qué Lorenzo Fernández es grande?

—Palabra que no — le contesté.

—Lorenzo Fernández es grande porque es de esos hombres que no pueden perder. Me caiga muerto! Lorenzo, si está en la cancha, quiere ganar; si juega al dómino (el chueco le llama dómino) quiere ganar, si juega al truco quiere ganar... (Figueroa miró para los lados buscando una explicación más gráfica. Miró para arriba y concluyó):

—Si juega a los aeroplanos quiere ganar...

Esta explicación es la que se me hizo presente cada vez que ví a Gambetta en la cancha y que han sido muchas. Gambetta también es el hombre que no puede perder. Que no se resigna a perder hasta que no se haya agotado todo lo que hay que agotar para ganar. Hablando precisamente de esta fiesta, mi compañero de "La Tribuna Popular", Carlitos Balsán, me refería un episodio que tengo que repetirlo porque pinta al Mono de cuerpo entero. Jugaban al volley ball en Trouville. Como no había número suficiente de muchachos para formar los cuadros, hicieron intervenir a algunas chiquilinas. Se jugaba, pues, con mucha moderación. Pero **hete aquí** — como dicen los caballeros del lenguaje — que el cuadro contrario empezó a sumar tantos y tantos. Entonces el Mono se plantó resuelto, buscó un alma gemela que pudiera darle la solución y, creyendo encontrarla en Carlitos, le dijo:

—Bueno, ché: hay que dejarse de embromar con las galanterías y empezar a meter fierro.

Creo que ustedes van a entender por qué Gambetta es objeto de este homenaje, donde no todos los que estamos somos nacionalófilos. Pero de todas maneras no cuesta nada explicarlo de nuevo. Celebramos en el Mono al prototipo de nuestro futbolista de Colombes, de Amsterdam y del Primer Campeonato Mundial. Celebramos en él las cualidades de aquellos hombres que NO PODIAN PERDER, y que precisamente por eso no perdieron. Celebramos su corazón, su moral, su vergüenza deportiva que lo hace admirable aún para aquellos que no son partidarios del club suyo. Homenajeamos en el Mono Gambetta... no estamos bien seguros si al último de aquella raza de varones recios que se fueron o al primero de una raza de machos que tiene que venir".

La Academia de "Peloduro", que acaba de otorgar dos nuevas "Galletas", considera la posible condecoración de la prestigiosa solapa de nuestra Excelencia. Por moción de uno de nuestros académicos, muy probablemente haremos entrega de media galleta a Luisito, a cuenta de la otra mitad si al final de su gestión no contradice el rumbo democrático y la firme ruta de realizaciones confirmados en su discurso del 29. No es que no le tengamos confianza, pero la responsabilidad es la responsabilidad, aquí y en cualquier terreno. La foto muestra a Luisito "en pleno ejercicio".